



JORGE AULICINO
El engaño,
el desengaño

Página 3



CONTRATAPA
Poner
en valor

Página 4


télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 5 | NÚMERO 209 | JUEVES 3 DE DICIEMBRE DE 2015



Sueños de mala muerte

en la última novela
de Luis Guzmán

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La revista Buenos Aires Poetry presenta un número especial sobre Ezra Pound, que incluye traducciones, ensayos, artículos y las memorias del escritor Williams Carlos Williams sobre sus visitas al manicomio de St. Elizabeth's. Diseñada por Camilla Eviá, la cuidada edición muestra diversos aspectos de Pound: ensayos de otro gran poeta, T. S. Eliot; el aporte del crítico Neil Leadbeater con su traducción de *The*

Seafarer, así como un ensayo de Lucas Margarit sobre *Blatt*, revista donde escribía Pound. El especial, prologado por Marcelo G. Burello, reúne diversos poemas de Pound: trabajos inéditos y textos recogidos de sus obras *A Lume Spento*, *Canzoni*, *Riposte*, *Lustra*, *Pensarvae*, *The Cantos*, entre otros, traducidos por Juan Arabi, Burello, Ramiro Vilar, Juan Carlos Villavicencio y Armando Roa Vial.



Sueños de mala muerte

en la última novela de Luis Gusmán



OSWALDO QUIROGA

Desde que se publicó *El fraquin*, en 1973, siempre un libro de Luis Gusmán ha despertado cierta expectativa. La prosa experimental de aquel texto emblemático anticipó, de alguna manera, la riqueza estética de *En el corazón de junio* (1983, Premio Boris Vian). Como novelista, cuentista o ensayista, Gusmán suele hacer de cada texto un tejido de voces donde la historia política y social se mezcla con la subjetividad de sus criaturas. Por ejemplo, como sostiene el crítico Jorge Panesi cuando habla de *Villa*, una novela inabordable, "de entre todos los sedimentos que intervienen en la construcción del personaje Villa, quizás el más importante sea el de la memoria. No hace falta explicar por qué los reconocidos instalan en la cultura el problema del olvido y la memoria. Entonces: si Gusmán otorga a su personaje el don de la memoria, ¿cómo lo construye? ¿cómo lo decimos que Villa no es un personaje, o que es más que un personaje. Villa es la memoria".

Hasta que te conocí, novela que acaba de publicar Edhasa, se emparenta con *Villa* en la amorabilidad de sus personajes. Y también

en la atmósfera marginal de los escenarios que transitan seres desprovistos de toda ideología, fracasados, refugiados de sí mismos e incapaces de generar un proyecto existencial. Ninguno de ellos se acerca a algo parecido a un momento de felicidad. El sexo es fugaz, precario, al sumo algo momentáneo de pasión. Y lo demás es la búsqueda de pequeñas ventajas para pasar el día. Algún enredo amoroso, pero nada que transforme una rutina marcada por la frustración y los escenarios de la marginalidad. Walenski, uno de los personajes centrales de *Hasta que te conocí*, sueña con una amistad añorada. Nunca podrá ser amigo del hombre con el que se enfrenta por una mujer. Pero allí lo que cuenta es el anhelo, no la realización del deseo. También Lucero, una muchacha ilusionada con la maternidad, se encuentra con el rechazo de su novio, Silvio, al embarazo. Él trabaja como stripper en un hotel del gran Buenos Aires. Lo último que quiere en su vida es tener un hijo. Walenski y Lucero están destinados a coincidir. Una muerte violenta es el hilo conductor de esta novela sobre un personaje fascinante: el inspector Bersani, un policía sagaz sin más vida que su oficio. Otro personaje

femenino, Clara, agrega ambigüedad a un texto que se desliza sobre el lector gracias a una prosa fluida y a una trama enigmática.

Es sabido que los perros son animales nobles. Tienen una particularidad que los diferencia de otras especies: prefieren estar con los humanos antes que con sus propios pares. De ahí que matar un perro sea una tarea sencilla: basta con llamarlo. Adiestrarlos para que peleen es otra cosa. En algún lugar del gran Buenos Aires las pelea son moneda cotidiana. Se apuesta mucho, sobre todo en las que son a muerte. ¿Quién se atrevería a ver un perro despedazado a otro? ¿Los personajes de Gusmán no le hacen asco a nada. Es más, las descripciones de estas auténticas carnicerías no apuntan al mundo animal, sino al otro, al de los hombres que apuestan sus dineros en esa orgía de sangre. En *Hasta que te conocí* alguien asesina al hombre y a su perro. Bersani pone todo el oficio para descubrir al culpable. Pero en el fondo no son pocos los policías que se cruzan con los que dicen perseguir y se dedican un capón de ojos. Como en el mundo de los perros, un culto de dudosa virilidad. Los strippers que describe Luis Gusmán son oportunistas en el peor sentido de la palabra. Buscan "salvarse" y cultivan sus cuerpos como la única mercancía que pueden ofrecer. Hay mujeres y hom-

bres que los buscan. Todos los personajes de esta novela mienten. Después de leerla esa es la verdadera certeza. ¿De qué Argentina habla Gusmán? Quizá de ninguna, o tal vez de la de siempre para ciertos sectores que no encajan en la vida política del país. Walenski le cuenta el sueño de una amistad añorada a uno de los clientes del gimnasio donde trabaja: "Había soñado con Smith. Desde que se acostó había tenido a su compadre en la cabeza porque al día siguiente se cumplían dos años de su muerte. Era un sueño porque no sentía el olor a podrido del río, pensó cuando despertó. Soñaba que los dos corríamos al costado del Riachuelo. Como si entrenáramos. Parecía que escapábamos. Con la sensación espantosa de huir de un peligro desconocido. Sin embargo, como pasa siempre, en algún tramo de la huida comenzamos a hacernos chistes entre nosotros y a reírnos, como cuando nos comíamos. En un momento me dijo: Yo estoy muerto pero pronto vas a tener noticias mías". Y las tuvo, pero no vamos a contar cómo, ni cómo se cumplió el sueño. Como en sus ensayos, *La ficción olvidada* (1998), *Epitafios. El derecho a la muerte escrita* (2005)

o *Kafka* (2014) Luis Gusmán muestra que las ausencias de un texto son sus presencias más contundentes. Ciertas topografías suburbanas que se hacían visibles en *Villa* reaparecen ahora en *Hasta que te conocí*. También aquí retoma a los pesistas de Tennessee, novela llevada al cine por Mario Levin bajo el título de *Sotto voce*.

Apropiarse de los textos de Luis Gusmán es siempre un beneficio para el lector. "La primera vez que lo vi en el outlet -relata Lucero en *Hasta que te conocí*- me dijo algo que no voy a olvidar. Hacía fierros, y me dijo que los fierros te hacen crecer. Que haciendo fierros, crecés unos milímetros cada día, porque los fierros tiran para abajo, pero el cuerpo hace fuerza para arriba, o algo así". Sueños de sonámbulos, sueños de fantasmas, o mejor: sueños de mala muerte. De esa madera están hechos los personajes de Gusmán. Creen en lo que no existe. Pero gracias a esas ilusiones no sólo iluminan sus propias vidas, sino también las nuestras. Gusmán escribe sobre cosas muy sólidas, pero de pronto, sin que el lector se dé cuenta, el tiempo se convierte en una efimera epifanía. Me acuerdo ahora de ese gran filósofo español que ha sido Egipto Trías: "La belleza es siempre un velo ordenado a través del cual debe presentarse el caos". De eso se trata la escritura de Luis Gusmán.

Foto: M. G. Burello - Buenos Aires Poetry; O. Quiroga - Buenos Aires Poetry; A. Roa Vial - Buenos Aires Poetry

El *Oriente desplazado* (Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes), del historiador Martín Bergel, rastrea los orígenes del tercermundismo en la Argentina y su relación con los intelectuales. Bergel (Buenos Aires, 1973) es doctor en Historia e investigador del Conicet y del Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes. Profesor de Historia Social Latinoamericana en la

Universidad de Buenos Aires, publicó numerosos artículos y ensayos en libros y revistas especializadas de varios países. El libro se remonta al panorama de las élites letradas del siglo XIX, para concentrarse luego en las querrelas sobre el estatus de lo civilizado y lo bárbaro en el período de entreguerras, y finalmente aborda la imaginación política y cultural que aparece tras la Primera Guerra Mundial.



JUEVES 3 DE DICIEMBRE DE 2015 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

El engaño, el desengaño



→ PABLO E. CHACÓN

En el *Libro del engaño y del desengaño*, el poeta y traductor Jorge Aulicino, reciente ganador con este libro del Premio Nacional de Poesía, explora su pasado estético y político a la luz de una nueva retórica poética en la cual si todo lo sólido se desvaneciere en el aire, ese aire que respiramos lejos está del aire incorruptible del que supo hablar su colega francés René Daumal.

Aulicino dirigió la revista de cultura *N*; fue miembro del *Diario de Poesía* y ha publicado, en la editorial Edhasa, una monumental traducción de la *Divina Comedia*. Es autor, entre otros libros, de *La nada*, *Hombres en un restaurante*, *Estación Finlandia*, *La luz de la coque*, entre muchos otros.

Esta es la conversación que sostuvo con *Tilam*.

Premio Nacional de Poesía. ¿Cuál fue tu impresión cuando te enteraste? ¿De qué libro se trataba?

Me puso contento, se trata de un jurado plural estético y políticamente. Hay que señalarlo. El libro premiado es *Libro del engaño y del desengaño*, dividido en cuatro secciones, una de las cuales es un solo poema fragmentado. Ese poema habla de mi experiencia de los años setenta, aunque de modo quizá sólo reconocible para quienes la vivimos, o los hijos de quienes la vivimos. Para quien no, será novela, una novela rota. Pero hay algo más atrás, o más históricamente destacable, que es lo que vino después en el mundo, resumiendo en la caída del Muro de Berlín. Aunque era un final cantado, no dejó de ser tremendo para muchos, el desmoronamiento del mundo socialista fue tremendo. Y se produjo del día a la noche. En aquellos días yo estaba en Princeton, y David Bowie qué impresión habría tenido como testigo de la demolición del muro, Bowie dijo:



JORGE AULICINO. POR SU LIBRO DEL ENGAÑO Y DEL DESENGAÑO OBTUVO EL PREMIO NACIONAL DE POESÍA. RECONOCIMIENTO A UN LARGO TRABAJO POÉTICO.

“Fue como ver el cadáver de un viejo amigo mutilado”. Signo de la opresión, para otros era bardo o contención. Una historia terminada allí, y por supuesto allí había un cadáver, como al final de toda historia. Y creo que por eso mi poema sobre el engaño y el desengaño fue un poema en fragmentos. Fragmentos de un muro, de una experiencia de 30 años para mí.

Para un poeta de tu trayectoria, ¿qué implica hacerte acreedor de este galardón?

El reconocimiento a un trabajo largo, nosolo a ese libro. Siempre vi los premios nacionales como reconocimiento, justo o injusto, a un trabajo, a lo que se llama una obra, implícito en el premio a un libro en particular.

¿Qué otros poemas le gustaron en el libro premiado, imagino que trabajó a un costado mientras traducía la *Divina Comedia*?

Además del poema del engaño y del desengaño el libro tiene unas traducciones muy libres de antiguos poemas chinos hechas des-

de otros idiomas, el inglés, el francés, el italiano incluso; otra parte que es la de los “epitafios” o agregados a algún tipo de final, a distintos tipos de finales (personales, épicos, quiero decir); y por último una sección llamada “El árbol de Baudelaire” de poemas largos y anchos, por así llamarlos: extensos y de versos prosáicos. Hablan del sentido de lo urbano para Baudelaire y para un testigo teso de esta ciudad: la diferencia del testigo de Baudelaire, que era el *flâneur*, el caminador sin rumbo en una ciudad inabarcable y anónima, este observador más quieto, mira por la ventana del bar, quisiera ser un viejo clavo en la pared de un bar o tener un viejo clavo para dejar alguna marca en el tiempo, en la pintura de graso de las paredes. Si escribí los poemas de arriba y de abajo anterior, incluido en *Estación Finlandia*, mientras traducía *La Comedia*. La oscuridad de las ilustraciones

de Doré a la *Comedia*, y la oscuridad del Infierno, su teatro de sombras, rondan esos libros.

Como sea, ¿pesó (o pesa) la voz del Dante en la construcción de ese libro y las que vinieron y vendrán después?

Sí, por dos o por muchas razones: empecé a ver la *Comedia* como un ingenioso dispositivo hace muchos años, pero recién ahora me doy cuenta de que Dante describe en el Infierno una ciudad. Entonces, esto tan elemental, dicho incluso en el libro cuando entra Dante con Virgilio a “la ciudad de Dite” (Dite era uno de los nombres de Lucifer, pues era a su vez uno de los molinos de llamar a Plutón) todavía no era tan claro para mí. El infierno tiene una estructura urbana con compartimentos que se relacionan como barrios, al menos, edificios tomados, callejones, y con lugares comparables a plazas. Eso viene del carácter urbano de la expectativa de una nueva vida es una ciudad, Jerusalén. Es

por eso creo yo que Dante pone al Purgatorio en las antipodas de Jerusalén geográficamente, y al infierno en el centro del planeta. Reconocer esta estructura en un sitio que a simple vista es el caos y la destrucción es para mí decisivo en cuanto a la comprensión de la *Comedia*. Y esto no puede dejar de tener una importancia enorme para cualquiera que haga literatura si esta literatura abarca la forma más actual de la ciudad, de la sociedad, de la organización humana. Es imposible que no pretenda abarcarla, por lo demás. Imposible también no ver en el lenguaje de Dante y en la disposición de vecindario de su infierno, donde realmente los personajes son vecinos (del autor y entre ellos), una figura eterna de las ciudades y las sociedades. Una arquitectura de la ciudad. La como descubrir en una ciudad sus propias ruinas y el motor que la lleva a la aniquilación.

Cinco hermanos que se ganan la vida haciendo espectáculos circenses se enamoran al mismo tiempo de la mujer barbuda del circo, pero el amor no siempre es correspondido y muchas veces invita a la aventura, cuenta el escritor argentino Nicolás Schuff en su libro *Los equilibristas* (Edelvives). "Eran cinco equilibristas fabulosos llamados Felisberto, Cloroberto, Adalberto, Humberto y

Rigoberto. Los cinco andaban siempre con su mamá que era petisa y pelirroja. El papá se había ido hacía muchos años. Su plan era dar la vuelta al mundo por el mar nadando", relata el autor. La historia se completa con las ilustraciones de Pablo Pícky. Schuff es escritor especializado en literatura infantil, publicó poemas, cuentos y versiones de clásicos de la literatura en varias editoriales argentinas.



CONTRATAPA

→ VICENTE BATTISTA



PERSISTENCIA DEL CUENTO. PUBLICARON LOS CUENTOS COMPLETOS DE EZEQUEL MARTÍNEZ ESTRADA Y EMOCIÓN VIOLENTA, DE CARLOS DÍMASO MARTÍNEZ.



Poner en valor

Hace algo más de un año, en el SLT del jueves 16 de octubre de 2014, a propósito del concurso de cuentos Julio Cortázar que se celebra en La Habana, hablé de la persistente continuidad del género y celebré que en ese concurso, como en tantos otros que se llevan a cabo dentro y fuera del país, los jóvenes narradores continúan destacándose por la cantidad de sus cuentos pese a que, con el mercantilista razonamiento de que hoy el género registra pocas ventas, un vasto número de editoriales se empeña en ignorarlos. Pese a esto, no estamos al borde del abismo: perduran grandes y pequeñas editoriales que no han abandonado su interés por el cuento y por sus creadores. Elijo a dos, aunque solo sea como botones de muestra: El Fondo de Cultura Económica y Alción Editora, la primera tiene su casa central en México y alberga en sus catálogos a autores esenciales, clásicos y contemporáneos de la literatura de todos los tiempos, la segunda está ubicada en la provincia de Córdoba y en ciudades ediciones se ocupa de presentar nuevos nombres y de rescatar otros injustamente relegados. El Fondo de Cultura Económica

acaba de publicar los cuentos completos de Ezequiel Martínez Estrada, en su colección "La serie del reciénvenido", que dirige Ricardo Piglia. Alción Editora termina de publicar el libro de cuentos *Emoción violenta*, de Carlos Dímazo Martínez. Ezequiel Martínez Estrada es un hombre insoslayable de nuestra literatura. Nació en la provincia de Santa Fe en 1895, cinco años después sus padres se trasladaron a Buenos Aires, el 8 de mayo de 1915 ingresó como empleado del Correo Central, es monumental edificio, que exactamente un siglo más tarde se convertiría en el Centro Cultural Kirchner, fue su primer sitio de trabajo, aunque para Martínez Estrada la tarea de controlar cartas y telegramas sólo era un medio de vida, había elegido a la literatura como modo de vida: en 1917 comenzó a publicar en las revistas *Caros y Cortos*, *Proy Mabe*, *Plan Ultra* y *Nosotros*. Siete años después, el 19 de mayo de 1924, fundó el primer curso de literatura en el Colegio Nacional de la Universidad de La Plata, por entonces ya había publicado varios libros de poemas y dado a co-

nocer sus primeros cuentos. En el año 1933 vivió tres acontecimientos trascendentes: ocupó la presidencia de la Sade (Sociedad Argentina de Escritores), recibió el Primer Premio Nacional de Literatura por sus libros *Humoresca* y *Títulos de pies ligeros*, y publicó *Radiografía de La Pampa*, un ensayo que marcaría a su generación y a las generaciones venideras. En el prólogo para los *Cuentos Completos*, Piglia sostiene: "Imagino que la extraordinaria calidad de estos cuentos es lo que explica su lugar secundario y casi invisible en la narrativa argentina actual. Son demasiado buenos y por eso no encuentran su lugar", habría que agregar que pesaría sobre ellos la fortaleza de textos como la citada *Radiografía de La Pampa* y *La cabecera de Goliat*, que iba a aparecer siete años después, Piglia lo confirma: "Un motivo podría ser que el autor ha conseguido una posición indiscutible como ensayista y, por lo tanto, sus ficciones han sido consideradas ejercicios menores". Es triste pensar que un nombre tan reconocido. Para salvar ese olvido y poner definitivamente las cosas en su sitio, el Fondo de Cultura Económica acaba de editar todos los cuentos de Martínez Estrada, lo que nos permite res-

ta *Riquelme*, por ejemplo, que a sesenta años de su publicación mantiene su inquietante vigencia, signada por una escritura heredera del Melville de *Barleby, el escribiente*, de mucho de Kafka, y de contemporáneos de Martínez Estrada como Macedonio Fernández y Borges. Carlos Dímazo Martínez nació en La Rioja, pero se proclama cordobés, acaso porque gran parte de su vida la vivió en esa provincia o porque su Doctorado en Letras lo obtuvo en la Universidad Nacional de Córdoba. Más allá de orígenes y apellidos, con Martínez Estrada comparte su indeclinable fervor por la literatura, ya sea en el espacio de la ficción como en el de la crítica: La selección del relato y La renovación del fantástico en Bioy Casares son una prueba de su capacidad como ensayista, del mismo modo que novelas como *Hay cenizas en el viento* y *El informe* y volúmenes de cuentos como "Hasta que todo arda", "La creciente" y "El árbol de Saba". Ambos libros muestran definitivamente su capacidad narrativa. Bajo el sello Alción Editora acaba de aparecer *Emoción violenta*, un libro en el que la sutil

escritura de Dímazo Martínez llega a su cota más alta. Cada uno de los diez cuentos que lo componen ofrecen, como promete el texto de contratapa, "una lectura de universos variados, de tramas y perspectivas narrativas distintas", que se unen en el singular modo con que Dímazo Martínez cuenta sus historias: propuestas en primera o en tercera persona, siempre nos toparemos con un narrador que invariablemente será el depositario de otra voz que oculta o desnuda, según convenga, lo que se está narrando. Fiel a aquella consigna de Chejov, "En los cuentos es mejor no decir lo suficiente que decir demasiado", Carlos Dímazo Martínez se cuida de decir lo suficiente, por lo cual articula con inteligencia lo que dice y lo que oculta, hace que la historia que estamos leyendo vaya con toda naturalidad de lo real a lo fantástico y viceversa de una u otra manera diabólicamente verosímil. En su "Teis sobre el Cuento" Ricardo Piglia recordaba a Chejov: "Amaba el cuento, advertido, encajo perfectamente para todos los cuentos de *Emoción violenta*." La visión instantánea que nos hace descubrir lo desconocido, no en una lejania tierra incógnita, sino en el corazón mismo de lo inmediato".